

20 de febrero: Día Mundial de la Justicia Social

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. (Mt, 5, 6)



Ambientación

- Colocar noticias de periódicos acerca de actos de injusticia social y de grupos que luchan por la justicia.
- Colocar una Biblia abierta.
- Tener a disposición varias velas, de preferencia una para cada participante.
- A parte de la lectura bíblica propuesta en esta celebración, pueden compartir otros textos: Amós 5,10-15; Isaías 10,1-4; Mateo 5, 1-11; Lucas 3, 7-14.
- Cantar, en algún espacio de la celebración, *Buenas nuevas*, cuya letra que aparece en el Anexo.

Introducción

El 26 de noviembre de 2007, la Asamblea General de la ONU declaró que, el 20 de febrero de cada año se celebrara el Día Mundial de la Justicia Social. Dicha celebración constituye un llamamiento a todos los países para que adopten medidas concretas que dignifiquen la vida humana.

“La búsqueda de la justicia social es crucial para aprovechar al máximo las posibilidades de crecimiento equitativo y reducir al mínimo el riesgo de malestar social. No nos dejemos intimidar por la magnitud del desafío; juntos podemos lograr que nuestra labor en pro del desarrollo sostenible lleve la justicia social a todos”.

Himno

Bienaventuranzas de la Justicia Social

¡Dichoso quien cuida del pobre y débil!
¡Dichoso quien tiende su mano al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!
¡Dichoso quien sabe amar y comprometerse!
Dichosos, sí, los que no temen arriesgar todo por el Reino.
Dichosos los que saben cambiar la rivalidad por la colaboración.
la competencia por la solidaridad, la violencia por la justicia y el amor.
Ayúdanos, Señor, a desterrar del corazón
el egoísmo que tantas veces lo envuelve.
Ayúdanos a no fracasar en nuestro intento
de estar atentos al dolor de los demás.

Ayúdanos a saber mirar la realidad, a descubrir la injusticia y la maldad.
Ayúdanos a ser mensajeros de esperanza,
a arriesgar, si necesario fuera, la vida por los demás.
Danos fuerza, Señor, para que tu Palabra y nuestros deseos
lleguen a hacerse realidad.

Salmos

La justicia y la paz se besan (Sal 84)

Solista

Voy a escuchar lo que dice el Señor.
La palabra del Señor es verdadera;
fuego y espada; es brisa, susurro, miel y perfume,
es tempestad y lluvia mansa; es música que embelesa.



Todos

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados”. (Mt 5,6)

Solista

La palabra de Dios “anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos”.
La palabra es la paz, regalada a todos, es nuestro Señor Jesucristo.
Tu palabra, Señor, es misericordia y salvación.
Mándanos tu palabra; envuélvenos en tu misericordia y sálvanos.

Todos

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados”. (Mt 5,6)

Solista

La palabra del Señor “está ya cerca de sus fieles” y será nuestra salvación.
La palabra del Señor “habitará en nuestra tierra” y será nuestra gloria
La palabra del Señor vivirá en nuestro corazón y será nuestro tesoro.
“La misericordia y la fidelidad se encuentran”, “La justicia y la paz se besan”.
La generosidad y el amor se abrazan en nuestro Señor Jesucristo.

Todos

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados”. (Mt 5,6)

Solista

Jesucristo: nuestra justicia, nuestra paz y nuestra gloria, nuestra salvación.
Palabra que se oye en el cielo y semilla que “brota de la tierra”.
Llueve la palabra de Dios “y nuestra tierra dará su fruto” en el vientre de María.
“La justicia marchará ante él; la salvación seguirá sus pasos”,
pasos llenos de gracia y misericordia.

Todos

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”. (Mt 5,6)

Llegará un día

Solista

Llegará un día
en el que la igualdad no esté en entredicho
ni necesite discriminación positiva,
sea cual sea la cultura,
la condición social,
la patria, la riqueza
o el sexo de las personas.

Todos

“Lucha por la justicia hasta la muerte,
y el Señor peleará a tu favor”. (Sir 4,28)

Solista

Llegará un día
en el que los derechos humanos
no necesiten defensores ni leyes,
pues todos los llevaremos tatuados
en nuestras entrañas
y sabremos transmitirlos
a las generaciones futuras.

Todos

“Lucha por la justicia hasta la muerte,
y el Señor peleará a tu favor”. (Sir 4,28)

Solista

Llegará un día
en el que la justicia florecerá
en todos los campos y rincones
de nuestro ser y tierra
y podremos mirar sin temor,
en cualquier dirección,
con ojos limpios y acogedores.

Todos

“Lucha por la justicia hasta la muerte,
y el Señor peleará a tu favor”. (Sir 4,28)



Solista

Llegará un día
en el que las fronteras desaparecerán,
y todos los seres humanos
podremos movernos,
sin controles ni tarjetas,
de acá para allá,
como en nuestra propia casa.

Todos

¡Pronto llegará ese nuevo día, Señor,
Si proclamamos sólo palabras de gracia!
¡Ya se anuncia!

(Florentino Ulibarri)

Lectura bíblica

Lucas 4,16-21

Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre entró un sábado en la sinagoga y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías. Lo abrió y encontró el texto que dice:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido para que dé la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor.

Lo cerró, se lo entregó al ayudante y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Él empezó diciéndoles: —Hoy, en presencia de ustedes, se ha cumplido este pasaje de la Escritura.

Reflexión



Día Mundial de la Justicia Social

¿Qué entendemos por “justicia social”? No se trata, obviamente, de la *justicia legal*, o sea, del “conjunto de reglas que norma las relaciones entre particulares o entre instituciones, autorizando y prohibiendo acciones específicas, para posibilitar la convivencia”. Cada época y cada cultura tiene su sentido específico acerca de lo bueno y de lo malo, lo cual queda codificado en disposiciones escritas y designa a ciertas personas que lo vigilen con imparcialidad. Sabemos, sin embargo, que no siempre coincide el marco legal con la *justicia ética* (justicia conmutativa), que es una de las virtudes cardinales, ya que el aparato legal de cualquier sociedad, puede ser manipulado por legistas y favorece a determinados grupos.

La *justicia social*, en cambio, busca el equilibrio entre partes desiguales, a favor de los más débiles o más desprotegidos. Generalmente se basa en los derechos humanos, especialmente los derechos económicos y sociales. De modo que la *justicia conmutativa* regula las relaciones entre iguales; mientras la *justicia distributiva* (justicia social) lo hace entre desiguales.



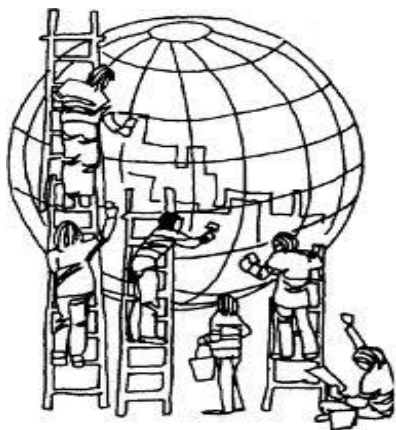
Una característica de nuestro tiempo —y particularmente de México— es la desigualdad económica. Dios nos hizo a todos los seres humanos iguales en dignidad, creados a su imagen y semejanza. Entregó la Tierra a la humanidad en su conjunto, para que, custodiándola, pudiéramos obtener de ella los recursos necesarios para la supervivencia. Debidamente repartidos estos recursos, el Planeta tendría capacidad suficiente para

satisfacer las necesidades básicas de todos sus habitantes. Con la tecnología, se produce ahora tanta riqueza como nunca antes en la historia. Sin embargo, como nunca antes, dicha riqueza ha estado tan mal distribuida:

- La mitad de la población mundial sigue viviendo debajo de los umbrales de pobreza. La cuarta parte, en situación vulnerable.
- En 1992, el Banco Mundial dividió a todos los países del mundo en cinco grupos de igual cantidad de países, según su riqueza. El primer grupo tenía una riqueza 150 veces mayor que la del último grupo.
- El primer grupo concentraba el 86% de la riqueza mundial. Los otros cuatro grupos juntos (80% de la humanidad) tenían el otro 14% sobrante. Pero el último grupo disponía apenas del 1.5% de la riqueza mundial.
- Los tres hombres más ricos del mundo poseen en conjunto una riqueza equivalente a la de 42 países.
- El movimiento “*Ocupa Wall Street*” asegura que 400 estadounidenses tienen una riqueza equivalente a la de la mitad de los pobladores de dicho país.
- En México, según información del Banco Mundial, una décima parte de los mexicanos concentra 41.4% de la riqueza generada anualmente en el país.
- En México, el 0.18% de la población (204,472 personas) poseen inversiones por un monto similar a 42% de la riqueza que produce México en un año. Según la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, este grupo concentró activos en el mercado bursátil mexicano por 6 billones 26 mil 954 millones de pesos.
- Al mismo tiempo, un 52% de los mexicanos viven debajo de los umbrales de pobreza, y cerca de veinte millones, en pobreza extrema.

Obviamente, esta brecha económica no se debe, ni a la pobreza de la tierra que les tocó a los países pobres (algunos de ellos son ricos en recursos), ni a mayor capacidad intelectual o laboral de su población. Se debe a causas estructurales: mecanismos económicos impuestos por el poder de dominación (respaldado por mortíferas armas) que posibilitan

que la riqueza producida en conjunto se vaya concentrando en menos manos. Es, por tanto, urgente construir nuevos modelos alternos que permitan un mundo con menor injusticia.



La fe cristiana tiene como imperativo colaborar en la construcción de un mundo de fraternidad, en la justicia, la paz y la verdad (Jesús llamó a este proyecto “el Reino de Dios”). Sin embargo, en no pocas ocasiones los cristianos hemos permitido que la religión legitime situaciones de injusticia.

Los creyentes en la propuesta de Jesús: el Reino de vida, tienen la ardua tarea de hacer creíble su fe a través de la búsqueda de la justicia. La tradición profética —con la cual se identificó Jesús— y sus respectivos textos, son una fuente de inspiración para seguir apostando por un mundo más justo, denunciando, si es necesario, como lo han hecho los profetas, aquellas estructuras, grupos e instituciones que propician situaciones de injusticia para los más débiles de nuestro planeta.

Peticiones

Porque deseamos que el Dios de la vida que nos conceda una mirada limpia y un corazón ardiente para denunciar las estructuras de muerte, oremos por todas las víctimas de las injusticias. A cada invocación respondemos:

“Busquen primero el Reino de Dios y su justicia”. (Mt 6,33)

- Para que animados por la fuerza del Espíritu abracemos la causa del Reino y aceptemos los riesgos de la denuncia profética.
- Par que los ministros de justicia lleven a cabo su tarea con profesionalismo y equidad.
- Por las comunidades cristianas, que al igual que Jesús, sean un vivo testimonio de compasión y liberación.
- Por las organizaciones civiles y movimientos populares que luchan por la justicia, la paz, la creación y el bien común.
- Por todos los hombres y mujeres que son calumniados y perseguidos por causa de la justicia.

Gesto de justicia

Al igual que Jesús, también nosotros queremos ser luz del mundo y sembradores de esperanza. Por este motivo, cada uno de los que participamos de esta celebración, tomamos una vela encendida como un signo que nos compromete en la lucha por la justicia.

Padre nuestro

Oración final

No es la hora del miedo y la soledad.
No es el tiempo de la dispersión.
No es momento de hacer caminos en solitario.
No es el instante de la pregunta sin salida.
Es la hora de la comunión.
Es el tiempo de la verdad.
Es la hora de quienes tienen oídos para oír.
Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.
Es ahora cuando debemos darnos la mano.
Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.
Es ahora cuando el miedo no tiene nada que hacer.
Es ahora cuando nuestra fuerza es el diálogo.
Es el tiempo de quienes creen y esperan.
Es el tiempo para quienes desean hacer lo nuevo.
Es el tiempo de levantar la voz en las tribunas.
Es el tiempo de denunciar a los que oprimen.
Es el tiempo de soñar que, ¡juntos haremos un mundo donde la justicia sea una realidad!

**“De acuerdo con la promesa del señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia”
(2Pe 3,13)**

Anexo

Buenas nuevas

Caerán los que oprimían
la esperanza de mi pueblo.
Caerán los que comían
su pan sin haber sudado.
Caerán con la violencia
que ellos mismo han buscado,
y se alzaré mi pueblo
como el sol sobre el sembrado.

**Buenas nuevas,
buenas nuevas pa' mi pueblo
el que quiera oír que oiga,
el que quiera ver que vea,
lo que está pasando en medio de un pueblo
que empieza a despertar,
lo que está pasando en medio de un pueblo
que empieza a caminar.**

Ya no estés más encorvado,
tú dolor se ha terminado.
Mucho tiempo has esperado,



tu momento ya ha llegado.
En tu seno, pueblo mío,
hay un Dios que está escondido,
y con fuerza ha levantado
tu rostro adormecido.

Buenas nuevas...

Un nuevo día amanece
y los campos reverdecen.
Hombres nuevos aparecen
a una nueva tierra crecen.
Y sus voces como trueno
van rompiendo los silencios,
y en su canto, con aliento
hay un Dios que va contento.

Buenas nuevas...

Podemos cambiar la historia
caminar a la victoria.
Podemos crear el futuro
y romper todos los muros.
Si unimos nuestras manos
y nos vemos como hermanos,
lograremos lo imposible
ser un pueblo de hombres libres.

Buenas nuevas...



Comisión Claretiana de Justicia,
Paz e Integridad de la Creación.
JPIC México